

3. La importancia de los símiles y las metáforas para la creación de sentido común

Aprender la noviolencia, a reconocer la paz positiva como un eje en la construcción de las culturas, requiere, de acuerdo con Mario López Martínez, más que una postura teórica respecto a si el hombre es violento o pacífico por naturaleza, salir de la indiferencia e inmovilismo entre dos posturas extremas. Implica querer actuar, transformar. Para lo cual:

Es necesario por lo tanto decidir, cada uno por sí mismo, romper el círculo vicioso de la violencia y dirigirse hacia el círculo virtuoso de los comportamientos noviolentos. Para hacer esto se necesita invertir el rumbo. En otras palabras, hay que aprender las lógicas contrarias y alternativas al sistema de la destructividad. Nuestro peor enemigo es el sentimiento de impotencia frente a la enorme tarea que nos espera. Sentimiento que crece, como es natural, en los momentos en los que parece prevalecer de veras la violencia en el mundo. (López Martínez, 2004, p 385)

Habría mucho que decir respecto a la educación para la paz pues es un tema fascinante que reinterpreta y se apropia de muchos autores clásicos y perspectivas distintas de una manera novedosa. Sin embargo en este apartado se enfatiza el papel que tiene el lenguaje, en particular la importancia de los símiles y las metáforas, para la creación de sentido común. Como se ha dicho antes, el sentido común no es solo una facultad universal del ser humano sino tiene el potencial de ser educado para construir un mundo común, una cultura pacífica. El lenguaje, como apunta Francisco Jiménez Bautista, es cultura, ya que “organiza, estructura y favorece la comunicación, formación y transmisión de nuestras ideas” (López Martínez, 2004, p 44). En términos de paz y superación de la violencia, como señala Mercedes Más Solé, el potencial de resolver los conflictos de manera creativa y no agresiva deriva de la capacidad representativa y simbólica de las personas, que a partir de la cooperación permita comprender a las distintas partes involucradas.

El lenguaje (la capacidad de verbalizar, de expresar las emociones, las necesidades, los puntos de vista...), la ficción (el juego de rol, la simulación, el teatro....) son instrumentos que ayudan a reestructurar el campo cognitivo, es decir, reconsiderar todos los elementos y los puntos de vista de la situación en un cuadro más global, que permita comprender la complejidad del problema e imaginar soluciones alternativas, sin miedo. (López Martínez, 2004, 385)

Pero el lenguaje, considerado desde una manera amplia y no solo restringido a la palabra escrita o hablada, además de ser una herramienta para la resolución del conflicto también es una forma de empoderarnos, de transmitir conocimiento e inducir formas de pensar y actuar. (López Martínez, 2004, p 386) Desde esta perspectiva es importante tomar al lenguaje en su elemento creativo para romper con la herencia de la cultura occidental que divide la realidad en categorías opuestas sin dejar lugar para los matices y dificulta concebir a la paz ,como se ha dicho antes, como un proceso, algo imperfecto que se puede ir alcanzando y que puede ser múltiples maneras. (López Martínez, 2004, p 634)

Los estudios de paz se han caracterizado por contar con una plasticidad impresionante en el uso del lenguaje. Se habla de espirales de paz, redes de paz, puentes de paz, engarces de paz, así como se combina con múltiples verbos como armar la paz es desarmar la guerra, construir la paz, transformar la paz, tejer la paz, honrar la paz, alcanzar la paz, actuar para la paz, imaginar la paz, amasar la paz. Sin embargo hay que resaltar que no se trata de una creación gratuita de símiles o un mero ejercicio literario. Muy por el contrario es a partir del uso de estos recursos que se busca portar una experiencia para resolver los conflictos, se hace visible una paz positiva que por su referencialidad múltiple a veces pasa desapercibida o se confunde. Y algo muy importante, se comparten horizontes, valores, se forma un modo de mirar, pensar, actuar, se crea un mundo común que no es necesario manifestar explícitamente porque se tiene una pertenencia de sentido a él.

A continuación revisaremos algunos ejemplos para poder ver por una parte el mundo conceptual que hay detrás de una metáfora y también apreciar como hay vidas que pueden llegar a ser mejor comprendidas cuando son simbolizadas a partir de algunas metáforas. José Ángel Ruíz Jiménez, comenta con relación a John Paul Lederach que para este investigador la metáfora de Peace-building, dista mucho de ser solo un término vacío de contenidos sino que se trata de una metáfora que implica:

Un compromiso a largo plazo en un *proceso* que incluye inversión; recopilación/reunión de recursos humanos, financieros y materiales; planificación arquitectónica, de los recursos y del trabajo; despliegue de sólidas columnas; alzamiento de muros y tejados; realización de acabados y mantenimiento continuo. Lederach enfatiza que Peace-building supone ante todo un proceso de transformación de relaciones; una reconciliación sostenida y sostenible, que requiere de profundas transformaciones relacionales y estructurales. (López Martínez, 2004, p 922)

Como se puede apreciar en la metáfora anterior, no se trata solo de buscar expresiones de sentido que suenen bien o que cambien la faz de lo terrible en algo aceptable sino que involucren en los participantes una actitud, una forma de pensar el conflicto y un compromiso por resolverlo de modos pacíficos.

Otro ejemplo d Lederach respecto al uso de metáforas para pensar la realidad es la metáfora de la telaraña, que recupera de Margaret Wheatley, para enfatizar la centralidad de las relaciones. “Nada en el Universo existe como una entidad aislada o independiente. Todo toma la forma de relaciones, sean partículas subatómicas compartiendo energía o ecosistemas compartiendo alimento. En la telaraña de la vida, nada vive solo”. (2008, p...) Para Lederach, esta imagen le permite pensar el papel que juega la imaginación en la resolución de conflictos, ya que remite a la capacidad de “las personas individuales y comunidades para imaginarse a sí mismas en una red de relaciones, incluso con sus enemigos”. La construcción de paz entonces se trasforma, bajo esta perspectiva, en “el arte de tejer telarañas y el arte de observarlas” (2008, p...). Lederach entonces, desarrolla esta metáfora como un eje de análisis de la centralidad de las relaciones, para ver cómo

se rompen y cómo pueden volverse a tejer. Un dato importante es que la metáfora tiene un arraigo en su experiencia como mediador en América Central y en su misma experiencia del idioma español como sale a relucir en el siguiente párrafo que vale la pena recuperar completo para ilustrar el proceso de creación e intención que subyace en una metáfora. (2008, p..).

El término enredo, red enmarañada, si se quiere, es en sus raíces una metáfora del mundo de la pesca. Red significa red (net), como en red de pesca. Es también el termino para “red” (network). Estar enredado es estar enmarañado, atrapado en una red. Enredo es una de las expresiones más comunes en toda América Latina par describir conflictos cotidianos. Sin embargo, la metáfora está estrechamente ligada a un sentido de relación y espacios relacionales. Una red, cuando está enredada o desgarrada, se desenreda o se cose cuidadosamente. Con todo, cuando se han completado los arreglos, el tejido del conjunto sigue siendo un entramado de líneas, conexiones y nudos. Como metáfora, enredo ve el conflicto en sí mismo, y la forma de pensar sobre la respuesta, como una dinámica social que se despliega y está inserta en una red de relaciones. La “solución” se conceptualiza como un trabajo en la red; los recursos y los desafíos son cómo dar forma a una salida del lío mediante las conexiones. Cuando las personas con quien estaba trabajando en escenarios cotidianos tenían algún conflicto, su primera reacción no era “¿cuál es la solución?”. Era “¿a quién conozco y que conozca a la persona con la cual tengo el problema y que pueda ayudarme a salir de él?”. La primera pregunta era “¿quién?”. A continuación venía la pregunta “¿qué?”. Por decirlo de otra manera, las soluciones surgían de recursos, conexiones y obligaciones de las relaciones. (2008, p...).

Lederach a partir de una imagen crea metáforas parar comprender la paz, incluso logra transformar la percepción que se tiene de un mediador señalando que alguien que trabaja por la construcción de paz es fundamentalmente un hacedor de redes (2008, p...). Este es un caso en que la metáfora y el concepto se encuentran interconectados. Lo cual no debería de parecer extraño si se considera lo que señalan George Lakoff y Mark Johnson en su libro *Metáforas de la vida cotidiana*

Para la mayoría de la gente, la metáfora es un recurso para la imaginación poética y los ademanes retóricos, una cuestión de lenguaje extraordinario mas que ordinario. Es más, la metáfora se contempla característicamente como un rasgo solo del lenguaje, cosa de palabras más que pensamiento o acción. Por esta razón, la mayoría de la gente

piensa que pueden arreglárselas perfectamente sin metáforas. Nosotros hemos llegado a la conclusión de que la metáfora, por el contrario, impregna la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción. Nuestro sistema conceptual ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica. (2005, p 39)

De tal forma que se puede apreciar que las metáforas tienen un fuerte poder de comunicación y por ende para formar el sentido común impregnándolo de ciertas indicaciones de cómo percibir la realidad y hacia dónde actuar. En un sentido parecido, Wolfgang Heuer, señalaba a partir de Hannah Arendt que...

Todo pensamiento es metafórico (...) No se puede definir la metáfora misma de otra manera que no sea por medio de metáforas. Para Arendt ella (la metáfora) está como "un puente encima del abismo entre las actividades internas e invisibles y el mundo de la apariencia"... Las metáforas causan, escribió Arendt, "la unidad del mundo". Analogías, metáforas e imágenes de sentido son hilos con los cuales el espíritu queda en contacto con el mundo" y al mismo tiempo "ellos mismos sirven como modelos e indicadores de camino cuando se piensa"; por eso no se tiene que errar ciegamente entre todas las experiencias". Para Arendt la metáfora es "el regalo más grande de la lengua para el pensamiento". (2005, p 45)

Por último, un par de ejemplos de cómo las vidas pueden ser comprendidas a partir de una metáfora provienen de Juan Gutiérrez quien toma como base conceptual el término de paz viva para acuñar los términos interconectados de Engarces de Paz Viva y hebras de paz viva. El primero de ellos, engarces de paz viva, combina cuatro elementos:

- 1.- El acto mismo en que un ser humano o varios salvan, protegen, alientan, consuelan, educan, a otras vidas en necesidad o incluso las engendran y crían;
- 2.- la conexión entre esos seres humanos, cadena de transmisión de esos actos, que puede ser muy diversa y que entra en juego al realizarse el acto, aunque puede que llegue más tarde a la(s) persona(s) a quien ese acto se dirige;
- 3.- la motivación o constelación de motivaciones que impulsa el acto, que puede venir ya de antes o ser súbita, interesada o desinteresada -en el caso de hebras de paz viva-, a veces muy clara y otras veces difícil, incluso imposible, de dilucidar;
- 4.- y la situación en que se da una conexión que puede canalizar el acto mismo

y favorecer o dificultar que se imponga la motivación que lo impulsa.
(Engarces de paz, página web)

Los engarces de paz son una metáfora a partir de la cual Juan Gutiérrez busca no teorizar en lo abstracto sino rescatar las vidas de personas en contextos históricos reales, como muestra el siguiente ejemplo:

Cuando en Mayo de 1993 Manuel E. Patarroyo decide, en vez de vender a una multinacional farmacéutica la patente de la vacuna contra la malaria que había desarrollado en su Instituto de Inmunología de Colombia, donarla a la Organización Mundial de la Salud (OMS) para que no se beneficien de ella exclusivamente los turistas de países tropicales que pueden pagarla, sino todos sus habitantes, entra en juego al momento mismo del acto la conexión con la OMS, aunque tarde años en llegar los beneficios de la vacuna a la gente del tercer mundo, cientos de millones, a quienes nunca va a conocer y que de otra forma no hubieran podido costársela. (Engarces de paz, página web)

Una vez comprendido lo que es un engarce de paz puede entenderse lo que son las hebras de paz viva que como señala Juan Gutiérrez el ejemplo más recurrente es el de Oskar Schindler pero que presentado de manera conceptualizada:

Las hebras de paz son esos actos, las mayoría de las veces pequeños y casi imperceptibles pero otras veces desafiantes e incluso heroicos, que, en tiempos o situaciones marcados por el horror, terror, violencia letal o flagrantes injusticias, tienden una mano para ayudar o salvar a personas amenazadas o que sufren abusos y humillaciones por ser consideradas enemigas o ajenas. Estos actos se saltan las reglas y normas del grupo propio que exige obediencia y responden a motivos desinteresados. (Engarces de paz, página web)

Como se ha visto, los símiles y las metáforas son muy importantes para los estudios de paz pues permiten comunicar e interrogarse por cómo la realidad puede ser de otra manera. La palabra ha tenido un predominio en la creatividad de muchos de los estudiosos de paz, sin embargo, es una tarea que no se limita a lo lingüístico sino que presenta un reto a los artistas que a partir de la combinación de distintos elementos técnicos y discursivos busquen aportar su trabajo a la solución de los conflictos de manera no violenta, apostar por que es posible transformar la realidad y generar un mundo compartido más justo.